

Homilía del Cuarto domingo de Cuaresma

Una guía a través de las lecturas de la misa llamada Oración Diaria menciona lo siguiente como parte de su reflexión para el Evangelio de este fin de semana. "Este pasaje hace parecer que sólo hay dos tipos de personas en el mundo: los que viven en la luz y los que prefieren la oscuridad. Sólo tenemos que mirar nuestras propias vidas para saber que la mayoría de la gente se encuentra en algún punto intermedio".

Con ello no quería decir que todo el mundo está en varios tonos de penumbra y sombra. Quería decir que nuestra experiencia es un ir y venir entre hacer el bien o pecar. Continuaba diciendo que cada vez que volvemos a Cristo, Él está ahí para derramar sobre nosotros el perdón que nos da la vida.

Ese es un buen punto de partida para analizar este pasaje del Evangelio según San Juan. Dios es constante y siempre fiel. Vemos que un minuto seguimos al Señor, y al siguiente nos alejamos, y luego volvemos nuevamente.

Nuestras vidas tienen matices y capas, son multifacéticas y complicadas. Pero, en última instancia, sólo hay dos destinos, dos opciones. Y Cristo habla hoy de ellas como oscuridad y luz. En última instancia, ¿preferimos la luz u odiamos la luz?

Estas palabras nos animan a buscar la luz, a buscar a Cristo. Nuestra vocación es dirigirnos hacia Aquel que es la Luz; volvernos hacia Él. Nuestra vocación es volver hacia Él, regresar a Él.

=====
=====

Hoy Nuestro Señor hace una conexión entre: la elección de amar las tinieblas o la luz; y las elecciones de cómo se vive. Cristo habla de los que, o bien odian la luz porque sus obras son malas, o bien viven en la Verdad y quieren que sus obras se vean claramente en la luz. Se trata tanto de lo que creemos como de la forma en que vivimos. Se trata tanto de la fe como de las obras. Se unen en la elección de caminar en la luz de Cristo. O no.

La persona de Jesús es la presencia del Reino. Él es el Evangelio, la Buena Nueva. Él está aquí para darnos la Vida Eterna. Él es la Vida Eterna.

Por lo tanto, la elección a favor o en contra de Jesús es la ÚNICA ELECCIÓN REAL que hacemos. Como en tantos otros pasajes de los evangelios, Jesús es

único. No es sólo un hombre a través del cual Dios actúa. Él es el encuentro con Dios Todopoderoso. Y por eso Él es la elección entre hacer el bien o hacer el mal. Acercarse o alejarse de Él es la elección de exponernos a su luz y que nuestra vida se vea con la radiante claridad de Dios.

=====

Nuestro evangelio de hoy nos da motivos de alegría. Esta elección que hacemos se ofrece en una de las frases más atrayentes que conocemos. Hoy escuchamos el que puede ser el versículo más conocido de la Biblia. (Juan 3:16), Juan tres dieciséis. Es un resumen del evangelio.

“Porque tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.”

La Encarnación, la Pasión, la Muerte y la Resurrección se encuentran en esta frase. En Jesús hay que hacer una elección. Es una elección atractiva y atrayente. Pero sigue siendo una elección. Una elección sobre Jesús es una elección sobre la bondad, la luz y una vida que sólo puede llamarse Eterna.

Un comentario sugiere que en los otros evangelios sería fácil entender que la Vida Eterna se refiere principalmente a un juicio futuro en los últimos tiempos. Pero en Juan, el énfasis es que la Vida Eterna se vive ahora. El final de los tiempos se realiza en el presente. Podemos vivir la vida abundante hoy en la persona de Jesús. Hoy podemos recordar que en Cristo tenemos una nueva relación con Dios, con nosotros mismos, con los demás y con toda la creación ¡AHORA! Cristo ES la vida eterna.

=====

Durante este tiempo de Cuaresma tomemos tiempo para hacer dos cosas.

Primero, nos concentramos en volvernos más hacia la Luz de Cristo, y en amar la luz.

En segundo lugar, caminemos con todos los que están en camino hacia Cristo. Todos los que se preparan para nacer del agua y del espíritu en el Bautismo están ansiosos por la vida que Jesús promete. Están deseosos de compartir la vida que se nos ha dado. Que podamos seguir caminando en la luz, y así animarlos, al igual que a los demás, a vivir en la verdad, y ser iluminados por Cristo.

“Porque tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.”